



San Juan, Puerto Rico

Viernes, 14 de Diciembre de 2007

Actualizado a las 4:54 AM

[Noticias](#)
[Cultura](#)

Creadora de enigmas

Las obras de Cristina Córdova -quien desde hoy expone en Pamil Fine Art- son como testimonios del misterio del mundo humano.

[Por Mariana García Benítez / Especial El Nuevo Día](#)

“¿Por qué y para qué el ser humano necesita belleza?”, pregunta en voz alta la artista Cristina Córdova, en medio de una entrevista con El Nuevo Día. Para la ceramista la belleza plana, que te lo entrega todo sin cuestionar, no reta al espectador y más bien lo hace aterrizar en un lugar cómodo, sin incertidumbres. “Encontrar la belleza consiste en cerrar el círculo de percibir y encontrar el placer. Si le das la mitad del ciclo a una persona se queda en un limbo”, dice. “Ahí está la oportunidad de un artista de llevar al espectador por otra tangente. No necesito que la belleza sea un fin escultórico”.

En medio del corre corre del montaje de la exhibición en la galería Pamil Fine Art -ubicada en la Avenida Glasgow #1897- que se presenta desde la noche de hoy, la artista habla un poco de su trabajo, de su formación y de esta exhibición. El taladro interrumpe sus pensamientos y la lactancia de su primer niño le provocan un cansancio que la artista no conocía ni en los momentos más retantes de producción artística. Aún así, sonrío y se entrega tranquila a la charla.

“Crecí en Puerto Rico. Crecí católica. De pequeña, aburrída en la iglesia, miraba las esculturas colgadas en la paredes. Desde mi mente de niño asocié estas imágenes con presencias”, recuerda. “Cuando supe que estos seres no eran creados por Dios si no por gente quise extraer, yo misma, emociones y llevarlas a las esculturas. Pero todo esto lo sé ahora. En aquel momento eran sólo intuiciones”.

Siempre curiosa Cristina se dedicó a desmembrar los físicos de las esculturas religiosas. La artista habla de poses, del brillo en los ojos de esos santos, de sus posiciones, de sus gestos.

De sus primeros años de estudio en la universidad de Mayagüez con el ceramista Jaime Suárez, recuerda que la única certeza que tuvo fue que una vez sus manos conocieron el barro éste fue un “material del que no pude parar de pensar”. Años de estudio en universidades especializadas en cerámica dan paso a que Cristina conociera su material (aunque continúa aprendiendo, como señala) para que sus manos articularan aquel infinito misterio que se encuentra no sólo en la religión católica si no en las afro caribeñas y en la cultura en la que se crió.

Las producciones de Córdoba -o “presencias”, como les llama- ponen, frente a frente, “la densidad de la imagen creada con la sensualidad del material”. Ella misma se tiene que cuidar de no dejarse seducir por la belleza de la cerámica y

lucha porque sus creaciones sean “la foto de una emoción”. De este modo logra “que haya una relación de atracción y repulsión (del observador con sus piezas) con suficientes puntos seductores, pero también contrapuntos hasta violentos en mi trabajo”. “Las decisiones como el color, las líneas o las protuberancias de cada pieza tienen un equivalente en espacio emocional que quiero crear”, ilustra. “Me interesa enseñar un teatro del absurdo, contraponer distintas energías”.

Sus esculturas son también muy endógenas ya que prefiere “mezclar las fisionomías masculinas con las femeninas, que sean prácticamente intercambiables”.

Cuando se le pregunta sobre los extraños animales que, en ocasiones rodean las esculturas y que aparecen “como si la figura los estuviese generando”, la artista responde que busca que el ojo recorra más allá de la figura, que la recorra diagonalmente, de esta manera se “activa” el espacio. Así se le da apertura visual a la pieza.

Las referencias que hace en su trabajo a la obra del escultor mexicano Javier Marín no son concesiones estéticas ingenuas. Marín, explica, “logra pelear con la seducción del material y lo hace explotar”. “Trabajar la cerámica y el bronce arrastra tantas asociaciones y tanto bagaje cultural”, añade. “Este artista logra que la percepción de la figura todavía sea algo que se pueda llevar más allá. Mucha gente en el arte contemporáneo descarta la figura. Para mí es más difícil trabajar la figura. Tienes que pasar por el túnel de la tradición y al llegar al otro lado lograr que tu trabajo tenga

“De pequeña, aburrida en la iglesia, miraba las esculturas colgadas en la paredes. Desde mi mente de niño asocié estas imágenes con presencias”

Cristina Córdoba

sondeo

¿Deben ser expulsados de las Grandes Ligas los jugadores imputados de dopaje en el informe Mitchell?

- Sí
 No

opinar

validez”.

Hace dos años el Museo de Arte Contemporáneo (ubicado en Santurce) le ofreció a Córdova el espacio para una exhibición individual. Es por tal razón que ésta es la última exposición comercial de la artista hasta el 2009. Estará un año entero preparándose para llenar una de las salas del MAC.

Pero la artista no está sola en esta empresa. Es conmovedor ver a Cristina rodeada de su padre, su hermano y su esposo ayudándola a montar su trabajo en la paredes de la galería. Es esperanzador también notar la relación sólida y hasta familiar con los galeristas que la han acompañado y exhibido su trabajo en Puerto Rico durante años. Todos dan órdenes. Todos hablan a viva voz. Debe de ser que enganchar el misterio en la pared no es cosa fácil.
